

TEMAS: ANTOLOGÍA DE LA POESÍA DEL SIGLO DE ORO

Principales tipos de estrofas, composiciones y versos de la poesía italianizante: desde el soneto y la lira a la silva.

En 1526, Andrea Navagero, embajador veneciano, convence a Juan Boscán para que adopte los metros italianos y los motivos petraquianos. Boscán lo hace, pero convence a su amigo Garcilaso de la Vega para que también lo lleve a cabo. Y será este, Garcilaso, quien lo adapta perfectamente a la lengua castellana debido a su genial talento lírico.

Así da comienzo lo que se ha venido llamando “lirica italianizante” que es la corriente poética desarrollada durante la primera mitad del siglo XVI y que está influenciada por la poesía italiana de finales del siglo XIV y del siglo XV, en especial por la lírica de Petrarca. Esta corriente convive con la de la poesía tradicional española, octosilábica, que se va dejando de lado hasta que se recupera en el Barroco.

En el Renacimiento español se desarrolla una renovación métrica en la que destaca el uso de los versos endecasílabos y la combinación de versos endecasílabos y heptasílabos que darán nuevas estrofas y composiciones.

Por lo que respecta a las **estrofas**, las más destacadas serán la **lira** y la **estancia**. La **lira** es una estrofa de 5 versos, dos endecasílabos y tres heptasílabos con rima consonante (7a, 11B, 7a, 7b, 11B). Su nombre procede del poema *Oda a la flor de Gnido*, ya que es el primer sustantivo que aparece en el primer verso del poema de Garcilaso de la Vega. También las hay de seis versos, que pueden llamarse sextetos líricos o líricos de seis versos. Esta estrofa se utiliza, en muchas ocasiones, en las odas, subgénero lírico de origen grecorromano, sobre todo de Horacio, que recoge un sentimiento intenso con un lenguaje elevado. Y la **estancia** es una estrofa que combina versos endecasílabos y heptasílabos con la rima al gusto del poeta, pero a diferencia de la silva una vez escogida la rima por el poeta debe mantenerla a lo largo de la composición.

La **silva**, por su parte, es una **serie poética** de número indeterminado de versos, cuya única condición es que los versos, endecasílabos y heptasílabos, rimen en consonante, a gusto del poeta, de forma que se evite que haya dos rimas seguidas. Se cultiva, sobre todo, en el siglo XVII.

En cuanto a las **composiciones poéticas** más utilizadas y de influencia claramente italiana, tenemos el **soneto** y la canción.

El uso del soneto por los poetas españoles es claramente influencia de la poesía italiana, principalmente de Petrarca que lo consideró la expresión más adecuada para expresar el sentimiento amoroso. Está compuesto por versos endecasílabos que se agrupan en dos cuartetos con rima fija (ABBA/ABBA) y dos tercetos, cuya rima es variable (CDC:EDE/ CDC:DCD...)

Por último, la canción que es una composición con un número variable de estancias y con rima consonante.

Los grandes tópicos y temas de la poesía áurea: el bucolismo, el platonismo, el carpe diem, el estocicismo de raíz horaciana (fray Luis de León)

Algunos de los temas más utilizados son los bucólicos y pastoriles, en los que se idealiza la naturaleza, que es apacible y armónica, símbolo de la perfección y de la vida sencilla, y que responde al tópico *locus amoenus* (lugar ameno). Encontramos, también, abundantes citas y recreaciones de motivos, temas y personajes de la mitología grecolatina. Aparece el “yo” poético como tema para expresar emociones y sentimientos del poeta, que algunas veces aparecen reflejados en la naturaleza, es decir, a veces la naturaleza aparece como reflejo de los estados de ánimo del poeta. Es un tema que proviene de la antigua poesía latina (*Bucólicas* de Virgilio) y también en la poesía renacentista italiana (*Arcadia* de Sannazaro). En la mayoría de casos, aparecen en ese lugar ameno pastores que se quejan de sus dolencias amorosas, como es en el caso de Salicio y Nemoroso en las “Églogas” de Garcilaso. Otro tema es el amor, que se idealiza y toma una nueva concepción: un amor espiritual visto como un camino de perfección que dignifica al enamorado al contemplar la belleza física y la perfección de la amada. Se trata de una ideología amorosa de supuestos platónicos ya que el poeta ama inevitablemente sin correspondencia por parte de la amada. Por eso, en los poemas aparecen sentimientos de titubeo, duda, esperanza, tristeza, remordimiento, etc. En este padecimiento el poeta se purifica espiritualmente.

Aparece, asimismo, la idea del platonismo basada en el pensamiento del filósofo griego Platón. Petrarca recoge la idea del amor platónico y está en la base de toda la lírica renacentista. La contemplación de la naturaleza, o de cualquier cosa bella, como una mujer, nos acerca a la divinidad, puesto que la belleza del mundo es reflejo apagado de la belleza suprema de Dios. El platonismo surge de una revalorización del espíritu y del alma. Así, se contempla el amor espiritualmente, de manera que en el amor platónico, el poeta se purifica espiritualmente amando sin ser correspondido, contemplando ese reflejo de la belleza divina que es la amada.

Otro gran tema es el estoicismo de raíz horaciana que encontramos en Fray Luis de León, que fue un escritor religioso que se suele englobar en la ascética. Esta doctrina, muy presente en su poesía estaba influida por varias corrientes filosóficas de la antigüedad clásica, cuyo tratamiento literario se centra en la huida del hombre de este mundo y en su deseo de trascender y de fundirse con la eternidad. Entre estas doctrinas están el platonismo, el epicureísmo horaciano y el estoicismo. La moral estoica concede a la razón una autonomía y un poder casi divinos. El estoico clásico es fatalista y, en el fondo, negador de la inmortalidad del alma. El estoicismo cristiano, doctrina moral surgida entre los humanistas, pretende aunar el rigor del estoicismo clásico con las exigencias del dogma cristiano.

Fray Luis, en algunos de sus poemas, se basa en unos versos de Horacio que establecen los principios del estoicismo. Horacio escribió una obra que se convirtió en la más influyente, el *Beatus Ille* (feliz aquel) decía, compartiendo opinión con Epicuro, que el hombre para alcanzar la felicidad debe vivir a través del placer espiritual y de una conducta correcta, posible en el seno de una vida tranquila que se consigue gracias a la imperturbabilidad del alma; es decir, mediante la insensibilidad hacia el placer y hacia el dolor. Así, el ser humano se haya limitado por un destino inexorable que no puede controlar y ante el que solo puede resignarse.

Fray Luis defiende que para llegar a la paz espiritual y a la unión con Dios, te has de purificar y alejar del mundo (la cárcel terrenal) mediante la virtud, el estudio, la

naturaleza y la música que elevarán el alma y así podrá contemplar el bien, la verdad, la belleza y la armonía; podrá contemplar a Dios. Por eso, encontramos en su poesía otro de los tópicos importantes de la época, que parte, según se ha mencionado con anterioridad, de Horacio, el *beatus ille*, que exalta la vida del campo y la dicha del que logra la perfecta paz espiritual en la naturaleza.

Por lo que respecta a los tópicos, encontramos el llamado *Carpe diem* (aprovecha el día), que tiene origen en Horacio y que consiste en una llamada a aprovechar y a sentir el momento, ya que la vida es muy breve y vale la pena vivirla. No podemos olvidar que su triunfo es el resultado de la idea humanista, renacentista, que defendía que el hombre era el centro y la medida de todas las cosas, de manera que se aprecia la vida terrenal, que ya no es un puro tránsito para la vida eterna.

Otros tópicos son *Collige virgo rosas*, que parte de Ausonio y recomienda a las jóvenes que amen antes de que el tiempo marchite su belleza, o *Descriptio Puellae*, que consiste en un tipo de descripción idealizada de la mujer que Petrarca utilizó y que influyó, sin duda, a los poetas renacentistas.

El simbolismo de la poesía de San Juan de la Cruz

La mística se ocupa de describir el camino que sigue la mente humana para llegar a un conocimiento profundo de Dios, a la certidumbre de estar mentalmente unido a él.

La poesía simbolista utiliza el lenguaje literario como instrumento. Se logra escribir con un estilo muy metafórico y sugestivo.

El simbolismo es el responsable principal de los versos sanjuanistas, y también de muchos pasajes de su prosa.

La poesía mística de san Juan de la Cruz explica la historia de un amor, la relación de una pareja enamorada que se busca, se encuentra y se retira para amarse. Este será el único tema de su poesía, la búsqueda que la amada (el alma) emprende tras el amado (dios). El proceso corresponderá a la vía purgativa, iluminativa y unitiva. El autor describirá este trayecto mediante el simbolismo.

El poeta da el significado que él cree a sus símbolos, pero es uno de los muchos posibles, pues dependerán de la sensibilidad, el temperamento o la preparación del lector.

En cada símbolo sanjuanista existe una concepción completa de lo existente, siendo como visiones totalizadoras del mundo de sus relaciones con dios.

Uno de los símbolos que más desarrolló San Juan es el de la noche y la oscuridad (muy relacionado con la vía purgativa). Todo elemento real halla su correspondencia en el plano alusivo, así los valles serán “el Amado” o “los actos en pontencia del alma en cuanto pecan por defecto”; las riberas “los actos moderadamente desordenados” o “las mortificaciones”; los ciervos “el apetito deseable” o “el esposo”; filomena “el esposo”; Aminadah “el demonio”; la llama “el fuego que purifica el alma y que prepara el alma para acceder a dios.

Con el símbolo, en San Juan, la realidad queda enriquecida con una nueva dimensión mucho más profunda y verdadera que la aparente.

La poesía religiosa de San Juan se engloba dentro de la rama de la mística, que se ocupa de describir el camino que sigue la mente humana para llegar a un conocimiento profundo de Dios, a la certidumbre de estar mentalmente unido a él. Así, esta poesía expresa la unión del alma con Dios, que es lo que se denomina “éxtasis místico”.

El simbolismo es el responsable principal de los versos sanjuanistas, y también de muchos pasajes de su prosa. La poesía mística de san Juan de la Cruz explica la historia de un amor, la relación de una pareja enamorada que se busca, se encuentra y se retira para amarse. Este será el único tema de su poesía, la búsqueda que la amada (el alma) emprende tras el amado (dios). El proceso corresponderá a la vía purgativa, iluminativa y unitiva (**mirad los apuntes**). El autor describirá este trayecto mediante el simbolismo.

Cada poeta da el significado que él cree a sus símbolos, pero es uno de los muchos posibles, pues dependerán de la sensibilidad, el temperamento o la preparación del lector. De hecho, el propio San Juan tuvo que escribir unos comentarios en prosa de sus poemas ya que los religiosos no los entendían.

Uno de los símbolos que más desarrolló San Juan es el de la noche y la oscuridad (muy relacionado con la vía purgativa). Todo elemento real halla su correspondencia en el plano alusivo, es decir, con ese vocabulario místico al que pretende aludir con dichos símbolos. Así, los valles serán “el Amado” o “los actos en potencia del alma en cuanto pecan por defecto”; las riberas, “los actos moderadamente desordenados” o “las mortificaciones”; los ciervos, “el apetito deseable” o “el esposo”; filomena, “el esposo”; Aminadah “el demonio”; la llama “el fuego que purifica el alma y que prepara el alma para acceder a dios”.

Con el símbolo, en San Juan, la realidad queda enriquecida con una nueva dimensión mucho más profunda y verdadera que la aparente.

El llamado “culteranismo” y el conceptismo (Góngora frente a Lope y Quevedo)

El Barroco es un movimiento cultural del siglo XVII en el que se observa una evolución de las ideas y los aspectos temáticos y formales del Renacimiento. Se entra en una época de crisis en el que la visión neoplatónica e idealista del Renacimiento se hace compleja y contradictoria. Se intensifican algunos tópicos que ya venían dándose en la corriente literaria anterior: la fugacidad de la vida, la desaparición de los goces, preocupaciones existenciales. Sin embargo, se huye ahora de la naturalidad y se busca el artificio en el estilo, una complicación en el lenguaje. El manierismo, el estilo artificioso de Herrera, evoluciona en el Barroco, de forma que cada vez se vuelve más rebuscado, artificioso y da origen a dos grandes tendencias: el conceptismo y el culteranismo.

El conceptismo es una corriente literaria que profundiza en el sentido o concepto de las palabras. Se puede definir como una agudeza mental que da preferencia a las ideas con el fin de impresionar la inteligencia o el deseo de decir mucho con pocas palabras “la sutileza en el pensar y el decir”. Para conseguir este objetivo utilizan frecuentes metáforas; juegos de palabras como el doble sentido; un estilo breve y conciso logrado mediante la elipsis o eliminación de palabras; antítesis de palabras, frases o ideas con el fin de impresionar o agudizar la mente. El máximo representante de esta corriente será Quevedo y en menos grado Lope de Vega.

El culteranismo o gongorismo, en cambio, es una corriente literaria que cultiva la forma de las palabras dejando en segundo plano su contenido. Pretende crear un mundo de belleza, impresionando para ello los sentidos con los más variados estímulos de luz, color, sonido y con un lenguaje ampuloso y culto “un lenguaje dentro del lenguaje”. Los recursos que caracterizan esta corriente son el abuso de la metáfora con el fin de crear un mundo de belleza absoluta; el uso frecuente de cultismos; el abuso del hipérbaton y el uso de palabras parónimas (sonido parecido y diferente significado). El máximo representante será Luis de Góngora.

Las diferencias de estas dos corrientes son más teóricas que reales. Los críticos han señalado que no se puede hablar de tendencias opuestas, ya que en poemas de Quevedo se pueden observar rasgos culteranos y en poemas de Góngora rasgos conceptistas. El culteranismo vendría a ser una evolución del conceptismo en la que importaba más la forma que el contenido.

El resurgimiento de la poesía tradicional: romances, letrillas, jácara o canciones.

Si el siglo XVI es la época de asimilación de las formas y los temas que procedían de Italia, el XVII fue el momento en el que se efectúa la síntesis de lo italiano y lo español. Así, en métrica subsisten las formas introducidas por Garcilaso pero los poetas vuelven a utilizar la métrica tradicional castellana anónima en composiciones de claro corte popular, especialmente el romance, la letrilla, y la jácara o canción.

Los romances son poemas característicos de la tradición oral que se popularizaron en el siglo XV y que se recopilan en el Siglo de Oro. Estos romances populares se engloban dentro del Romancero viejo. Son poemas narrativos de una gran variedad temática. Los hay caballerescos, moriscos, de cautivos, mitológicos, burlescos, amorosos y líricos de diversos asuntos. Consisten en una serie de versos octosílabos con rima asonante en los pares. Además, como se ha dicho, los autores cultos del siglo XVII movidos por la belleza de los romances viejos, adoptan ese tipo de estrofa y la enriquecen con temas y recursos formales. Estos romances escritos por poetas cultos en el siglo XVI y sobre todo en el XVII son los que constituyen el Romancero nuevo.

La letrilla es una composición poética que se desarrolla a partir del siglo XVI siguiendo el esquema del villancico, aunque también puede responder al esquema métrico del romance. Los versos son octosílabos o hexasílabos, que riman en consonante o asonante. Algunos versos se repiten a modo de estribillo a lo largo de un determinado número de estrofas, las cuales son simétricas. Se trata de un poema satírico y burlesco de tono ligero por lo general, aunque también las hay de tema religioso y lírico. Sus estrofas pueden ser redondillas o quintillas dobles. Góngora escribió letrillas basadas en la lírica popular e inspiradas en algún refrán burlesco. Las letrillas satíricas más conocidas son las de Quevedo, asimiladas por el pueblo gracias a su tono popular.

La jácara es uno de los géneros satíricos, en verso, que se representan en el entreacto de las comedias del Siglo de Oro español. Los personajes solían ser delincuentes, pícaros, chulos, guapos o gente del mundo del hampa. Destaca el agudo humor y el dominio de la jerga de los bajos fondos. Muchos cultivaron el género pero destacan Quevedo y Calderón de la Barca sobre todo. Antes de ser representada, la jácara ya existía como composición poética, generalmente un romance. La jácara provenía de la canción provenzal que llegó a España en el Renacimiento a través de la literatura italiana. Estaba compuesta por un número variable de estrofas (*estanzas*) que combinaban versos con rima consonante de siete y once sílabas.

